





# Tránsito

Premio del Concurso para Autores Inéditos,  
mención Poesía, edición 2014

Colección  
Las  
formas  
del  
fuego



**Benjamín Martínez**

**Tránsito**

República Bolivariana de Venezuela

Monte Ávila



Editores Latinoamericana CA

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA  
MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A

María Elena Rodríguez

**Presidenta**

Francisco Ardiles

**Coordinador General de Estrategia**

Aura Salerno

**Coordinadora General de Gestión Interna**

José Isaac González Garmendia

**Coordinador General de Operaciones**

1ª edición, 2016

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Olga Marina Molina C.

MONTAJE Y DIAGRAMACIÓN

Henry M. González

DISEÑO DE TAPA

José Gregorio Vásquez

IMAGEN DE PORTADA

*Warpata Bolívar*, 2001

Emilio Guzmán

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2016

Apartado Postal 1040, Caracas, Venezuela

Teléfono: (0212) 485.0444

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal N° If50020168001744

ISBN 978-980-01-2027-9

**Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.  
Concurso para Autores Inéditos 2014  
Mención Poesía**

VEREDICTO

Nosotros, William Osuna, Celso Medina y Andrés Mejía, constituidos como miembros del jurado del Concurso para Obras de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores Latinoamericana 2014, en el género Poesía, reunidos en la sede de la Casa de las Letras Andrés Bello, con el objeto de deliberar sobre los ganadores de esta edición, hemos acordado por unanimidad:

Resaltar la alta participación de noveles escritores en esta edición, lo que refleja el interés de los escritores venezolanos por visibilizar sus producciones y la confianza que los escritores depositan en este Concurso;

Reconocer el nivel de la producción poética de los participantes en este Concurso, que se ve reflejado en la diversidad de propuestas, micro universos poéticos y voces que apuestan a una continuidad en el quehacer poético venezolano;

Invitar a todos los participantes en este Concurso a seguir profundizando su investigación y oficio para con el arte poético con el fin de seguir desarrollando una voz propia que les permita dar aportes a la literatura venezolana;

Premiar, luego de revisar exhaustivamente cada uno de los manuscritos y encontrar coincidencias en cuanto a originalidad, construcción poética, uso de recursos y unidad literaria, los siguientes libros:

*Mosaicos del viento*, de Cristóbal Alva

*Subversivo (después de todo)*, de Carlos Zarzalejo

*Tránsito*, de Benjamín Martínez

*Cardiopatías*, de Oriette D'Angelo

*Las noches de mis años*, de Jesús Montoya

A los siete días del mes de octubre de dos mil catorce.

Fdo.  
WILLIAM OSUNA

Fdo.  
CELSO MEDINA

Fdo.  
ANDRÉS MEJÍA



Es cierto  
a veces  
extraño tu voz  
que desciende  
invocándome

y el paso firme  
decidido  
de esas manos  
sobre mi pecho

y el relámpago  
amanecido  
de toda la selva

en este jardín  
la lluvia cae  
junto a otros exorcismos

dijeron  
que la huella se borraría  
y otros hechizos  
alcanzarían al mar y sus relatos

pero estas letras me alcanzaron  
en una noche fugaz  
en el mes de Shangó y otras deidades  
navegando  
en preludios oníricos  
despejando el horizonte  
llegan las oraciones  
en un parpadeo  
liviano  
certero  
donde el viento  
no detiene su tránsito  
por esta barba poblada  
delatando el tiempo  
y todos tus silencios  
en Cuaresma

cuando el círculo  
y la daga  
coinciden  
van más allá  
de esas fronteras

regreso a Oriente  
en ese canto infinito  
que encontré en el espejo  
que ofrece la memoria  
mientras surco la continuidad  
de los giros

aquí recorro  
a las vibraciones  
de las grandes ciudades  
en medio de la multitud  
y el movimiento  
preciso de las sombras

una estela  
te invocó  
también  
cuando preguntaste por tus líneas  
en la convención de los profetas  
donde nos hicieron pasar por embajadores  
al mejor ejemplo de Unicef o Greenpeace  
mientras presentíamos  
el roce  
y escribía para ti

hoy llevo mis sandalias  
en el vagón  
sobre estos asientos  
que no podían ser sino rojos

un predicador  
intenta asomarse  
al mañana

contemplo las miradas  
incautas  
y las alertas

sé dónde se oculta  
el interés  
y otras ceremonias

rogué meditación  
a este sol de la tarde  
que antecede  
al milagro  
de la noche  
un sábado  
como este  
entre el cirio  
de tu caverna

y la pálida razón  
de mi despertar  
errante

sabes que no acostumbro  
aterrizar en la blancura  
que te invoca  
a menos que  
el trazo del grafito  
invite al vino  
o al ron  
más allá de la monotonía

y el cielo muestre para sí  
la proximidad de esta redención

hoy soñé con la abadía  
donde mi voz ronca  
no impidió  
que otros lázaros  
permanecieran dormidos

estaban allí  
otros ermitaños  
la oscuridad  
de las calles envolvía  
todo el escenario  
supe de *performances*  
y otras miradas

salí en invierno

vi otras sandalias

otros tormentos  
ajenos

las palabras llegaron  
una tras otra

me encontraba  
en la montaña  
donde aves misteriosas  
inundaban la atmósfera

a lo lejos el río  
que atraviesa esta ciudad  
aún venera el combate  
que libramos por aquí

algo parecido a la fe  
recuerda el vaivén  
siempre marino  
de tu cuerpo  
por cierto que también  
encontré naufragios en Pascua  
otras constelaciones  
señalaban rumbos inmerecidos  
decisiones idas  
entre precámbricos  
y surrealismos  
que no recibieron otras denominaciones  
comulgando  
junto a Siddhartha



volví a la lectura  
de esas sonrisas Polaroid

llegaba el murmullo sigiloso  
de esta nocturnidad  
y la tarde nuevamente  
que invita al Génesis  
y otras lluvias más

sospechaba que sabía  
de combates  
aunque acostumbrase andar  
con declinaciones  
penitencias  
y otras predilecciones  
necesarias

en la espera  
todo agradecimiento  
supera cualquier  
insinuación  
entonces me convierto  
en polvo  
donde el viento regresa

y tu canto pentagrama  
recibe otras nomenclaturas  
bajo el alfabeto que acostumbras

en este tren avanzo  
sin resignación  
junto al fuego

dicen que nací un jueves  
cuando el sol  
se fundía  
con toda la inmensidad  
del calor maternal  
y un león aparecía  
en el horizonte  
victorioso  
como toda creencia  
y el Padre me recibía  
nuevamente  
y todas las fieras despertaban  
en el beso  
que delataba tu mirada  
en el día  
del descenso

supe  
que la tierra toda  
también lleva tu nombre  
y el carnero  
señala  
la alianza  
de todo este valle  
por donde andabas

yo cycleaba  
las horas  
en la era de las flores  
empeñado  
en frenar el tiempo  
y toda heterarquía  
y toda ortodoxia  
en este mirar  
en los jardines  
entre cayenas  
y musgo  
y este manantial  
tuyo  
que te invita  
recorriendo  
estrategias

y otros sueños  
como aquel  
en el que llegabas  
sobre acantilados

y el mar  
invitaba  
a otro encuentro.

En este bosque sonríes  
una atmósfera naranja  
despunta  
impregnando los cuerpos

mientras descendíamos  
podíamos observar  
la multitud  
con la cual  
a veces  
también compartimos este brillo

pero hoy se trata del nosotros  
invitándonos  
bajo esos sonidos  
que algunos alcanzan  
una noche como esta

siluetas  
que se funden  
distantes de los ecos  
atardecidos de la memoria

en esta travesía  
alcanzamos los relámpagos  
ese respirar preciso  
entre eucaliptos  
sobre la gran roca

algunos sutras  
fueron pronunciados  
mientras el índice  
se deslizaba  
circularmente  
por tu hombro izquierdo

narré la caída  
con voz serena

el ave planeaba  
muy cerca  
dibujando entre estrellas

el parpadear de todas las eras

unos seres galácticos  
contemplaban la ceremonia  
desde lejos

la montaña nos protegía  
como un vientre

el búho guardaba el secreto

todo el vino del mundo  
llegaba hasta ti

esta hoguera eres tú  
y todos sus destellos  
mientras escribo  
con el verbo pleno  
del mundo.



Cierro los ojos y veo duraznos  
respiro un horizonte marino  
el viento de otras épocas

la energía de las eras  
en la alcoba

veo los sueños  
y la algarabía de los niños

siento el óleo fresco  
y el prisma

la tierra está húmeda  
y el pasto renace  
en este andar  
donde llevas flores  
y el niño sonrío  
con la misma intensidad  
que te pertenece

hoy también realicé mis oraciones  
conozco la fe  
y la energía inmensa  
sobre el mapa

aún tengo algo de desvelo  
llevo la piel curtida en este cuerpo  
no hay simulacros  
los últimos giros  
los dio un gángster en un viñedo  
bajo la luna que tú viste alumbrar

es verdad que hubo otros seres  
que desprendieron el mástil  
mientras Noé  
los invitaba a la gran travesía  
mas yo llevo ahora el timón  
recibí algunas instrucciones  
a la orilla del gran río

otros calendarios se equivocaron  
yo prefiero un nido de corales  
brillando en tus ojos  
y los gemidos amanecidos  
cercano al encuentro  
de unos monjes  
que realizan mandalas  
y una niña llevando ofrendas  
una tarde  
del tercer día del primer mes

resulta que me sucede  
así, de pronto  
en medio de la prisa  
y el vaivén de esta barca  
cuando el vino  
no ha sido suficiente  
y escucho las palmeras  
que proyectan su sombra  
a un baile de cangrejos

llevo una brújula arlequina  
y el aroma suave ante unas alas desplegadas  
y una luz que baña un cometa  
y una caja caoba a la medianoche de ese día

me entrego  
desprevenidamente  
sé que me aguardan unos labios  
al cruzar la gran avenida

hay otros rebaños  
al fondo  
soy el verde y el azul  
en esta primavera  
llevo un silencio ocre  
en mi espalda  
y el sabor de los himnos  
ante otros ermitaños

un fuego de otros campos  
dibujó una escucha atenta  
mientras invadías mi sueño  
yo limpiaba el piso terracota  
donde segundos antes había dejado las huellas

y te acercaste a la escalera  
yo había visto a tu padre sentado  
yo te había visto antes  
no alcancé todas mis huellas

salí por el portón de mi infancia  
llegué a la enredadera de cayenas  
que había antes en esa calle  
sentí tu presencia en esas flores  
todas las tres décadas se resumieron

yo le concedo otros cirios a esa mirada  
el tiempo es tu sonrisa  
el tiempo son tus manos  
y no duele

el viento del norte entra por mi ventana  
uno de los trenes del sur me llama  
invoco todo el Atlántico con sus ecos de elefantes

en mi cuello hay una garra  
un consejo  
una noche absoluta  
y un menguante ido

soy la fruta que muerdes  
al despertar el alba  
una mano tendida  
ascendiendo

otros reconocen el movimiento  
necesario de los remos  
y me declaro inocente  
esas fugas  
no son para mí

el grafito  
no tiene más excusas.

Una gota tras otra cae  
esta primavera  
soy el sueño levantado  
por encima del Potomac  
sus aguas  
son la continuación del Capanaparo  
la sangre es la sangre

cada nación festeja sus batallas  
cada nación entierra  
sus muertos  
en la tierra prometida  
Jerusalén, New York  
o Washington  
¿Qué más da?

Yo vi a un niño decirme  
un niño *afroamerican*  
decirme  
con los mismos ojos  
hambrientos  
de mi tierra  
cerca del Martin Luther King Memorial  
que buscaba  
el calor

sin importar  
                  los *borders*  
sin importar  
                  las fronteras  
y cerca de las 11 post meridiam  
                  del mismo día  
en Metro Center Station  
                  una pareja del mismo color  
                  y olvido  
                  y corazón  
sobre las rejillas que exhalaban  
                  calor seguramente  
                  del *subway*  
se arrimaban para calentarse  
una cuadra más arriba  
se exhibían dos autos  
                  eléctricos  
maximizando  
                  la energía «limpia»  
y vi los ojos  
                  nuevamente  
                  de la Gran Nación  
cerrándose: Excuse me Sir,  
                  do you have any question?



Y vi mis bolsillos  
y saqué una moneda  
una tarde como esta  
a la salida de una  
*bookstore*  
y escucho en CNN Live  
a una Michelle Obama  
con un discurso  
interrumpido  
¿Cuántas vidas no se han interrumpido desde aquí?

La vida no es un discurso  
ni esta hoja llenándose en cada  
desplazamiento.

*A Pablo Neruda*

Veo tu plenitud en este océano  
vienes a mí  
contemplándome

aquí  
en el banco de piedra  
en el sol  
y el azul  
    ribera-sueño

soy uno  
    y muchos más

siento tu presencia  
a la sombra de la torre  
y todo este murmullo  
hecho palabra

contemplo y me sumerjo  
también en tu mirada  
en el destellar de estas olas  
precisas  
    como tus palabras

soy uno con tu antorcha  
con tus espinas

aquí en Isla Negra  
las aceleraciones  
de mi locomotora  
se contienen  
y vuelvo a mis rocas  
en estas orillas  
mientras el eco marino te bendice.

*Para alguien especial,  
en memoria de Eugenio Montejo*

Tú me arrullaste una vez  
en un invierno implacable  
fuiste el manto y la hoguera  
el crisantemo y la noche toda estrellada  
venías a mí en mi delirio  
bendiciéndome  
con tu mano sobre mi frente  
y un rosario de besos  
inaugurando mi alba  
con tu cintura  
y tu mirar centelleante

sobre este ruego  
recibimos la tierra  
y todas sus penitencias

quise mirar una y otra vez  
tu cuerpo  
que se alejaba  
entre mis manos  
y tus azabaches  
sobre tu piel canela  
y tus guirnaldas  
centroamericanas  
y tus pies danzarines  
sobre el *Abya-Yala*

recibías los cantos  
de otras constelaciones  
transitábamos la lluvia  
en una marcha incesante  
mientras despedíamos al Comandante  
nueve meses después le siguió Madiba  
entre cayenas y orquídeas de otras épocas

y recibí uno a uno  
tus llamados  
como quien recibe  
el oro, el incienso y la mirra  
en un renacimiento insospechado

soy parte de este ruego  
hermosa  
aunque ahora la niebla  
no te deje contemplar el horizonte

esta tierra nos otorga sus giros  
nos recibe  
girando  
una vez más  
gira sobre sí misma  
y en nosotros  
para sacudirnos  
hacernos temblar  
y despertarnos.

Recorriste los espacios galácticos de las sombras  
llegando donde la melodía te pertenece  
un día, tres días

hoy, donde Cronos suele equivocarse  
respiro tu imagen  
tu furia  
y el encanto victorioso  
de esta presencia

una ola tras otra  
el Caribe recita tu nombre  
junto a estas manos  
y estos pies  
y este andar  
cada vez más firme  
por donde los nombres de los caídos  
y los que vendrán

este sol que arde  
como era en el principio,  
se erige recibiendo a los incautos.

*Para ella, con Gerbasi al fondo*

Y tenías que llevar tus clinejas  
esta noche larga de cielo oscuro  
y lluvia densa

y tenías que venir  
con pretextos  
que no te pertenecen

y la noche amplia  
y la lluvia densa

y venías e ibas  
en sueños  
en el anochecer  
de un tiempo ido

y una liebre  
danzante  
en las alucinaciones  
predilectas



y mis fugas  
no buscadas

y tenías que llevar  
tus clinejas esta noche  
en este décimo día que se abre

y tenías que venir con tus propuestas  
—una sola, tan solo una—

la tarde  
desaparece con sus palomas blancas

y tus no-respuestas

y el vino tinto en tus ojos  
en ausencias

hay quien dice que la noche-daga  
es este túnel  
por donde transita la muerte

y tus manos fuegos  
y la noche amplia  
y la sangre hirviendo

tenías que llevar tus clinejas  
cuando amanece

y en sueños  
tu silueta alacrán  
devorando lo imposible

llevo mis pesadillas  
junto a tus silencios  
y en mis manos los pétalos  
de tu misericordia

el vagón  
la espera  
el rosario  
entre las últimas velas  
y la noche toda abierta en su relato

yo contemplo el decir  
que desprende tu andar  
aún en las sombras  
de esta noche larga

y la antorcha se marcha  
y la antorcha se va  
en medio del sutra  
que sale de tu vino

la noche desde el fondo  
me llama  
en medio de los cactus

y los camellos  
y los truenos todos  
danzan tu himno  
de este octubre  
que lleva tu dulce néctar  
a la gloria infinita  
de tu resurrección

el muro de piedra  
eleva las atalayas  
de la memoria  
y el sabor canela  
que dejaste aquí  
en medio  
de cifras y otras batallas  
transita otros rieles —lo sé—

pero llegaste a mis tormentas  
vaciano el encuentro de todo el Olimpo

y meses después de tu encuentro arreciaste  
llenando de fuego  
una vez más los abecedarios  
de todas las lenguas  
con los cuales solo puedo  
armar tu nombre

y llega la noche  
de pasos demorados  
y son tus ojos  
que no se van  
y son tus días de Estado-nación  
y hambre

y viene la lluvia  
y la lluvia cae  
y la lluvia se clava  
en mí

y laceras el alma  
con la daga hiriente  
de mi ruego

las otras palabras  
las que prefieres  
se quedaron allí  
en el muelle  
donde el sol  
se olvida  
y la tierra hambrienta  
nos llama

transito por otras lunas  
pero ésta entera  
de este día  
te nombra  
y nombra toda tu ascendencia  
y toda tu descendencia

y quería esperarte  
al lado de esa puerta de cristal  
que no en vano decía «hale»  
y quería halarte  
y quería tan solo  
sentir el azabache de tu cabello  
entre mis dedos  
y quería sentir  
como el pan no se niega  
menos el manantial  
que desprendes  
contemplando tu victoria

y la noche cae  
en la lluvia espesa  
sobre mi piel  
árida  
y los pasos

el qué decir  
se va  
en el eclipse  
de días anteriores

supe que soñé  
y estabas  
y una lluvia  
en mis días  
también penetró  
los sueños  
y la nada  
que se anuda  
aún más allá  
de lo deseado  
y la noche.



Vi su rostro humedecerse  
en la roca  
horadando mi vientre desnudo

sin saber qué sucede con los sábados  
alguna tradición rompe su encanto

ella está en el quinto piso  
y yo frente a las memorias

alguien merece su epitafio  
y no es ella

el séptimo unicornio  
no puede ser sacrificado

eras joven bajo la luna  
y bajo la luna te encontré

fui siempre lo que aún soy

enciendo el cirio de la misericordia  
deslumbrado por tus pies  
en mis sandalias

es tibia esta luz  
en el sendero del Olimpo  
cuando también somos uno con los grandes

ayer besé tu rostro  
mientras el sueño nos alcanzaba

puede que nos acompañe  
el cuervo  
el camaleón  
la cabra  
y seamos algo bajo el barniz  
de esta hoguera

vi su agilidad en el habla  
cuando el té se disipaba  
en el desierto

lancé mis rocas  
fui directo a la noche  
fui el cántaro  
de tu dulzura

supe de la suavidad  
de tu boca  
mientras me hacías tuyo

el cordero  
que soy  
también  
tiene algo más que su corazón

sentí la ovación  
junto a esta herida

ella no sabe de senderos  
las nubes de otros templos  
desdibujaron su nombre en la orilla

a las veintidós horas de un día  
tan salvaje como sus cabellos húmedos  
sentí el sabor de sus poros

el desplegar de sus alas  
en lo más profundo de mi abdomen  
donde dicen los sabios  
que se dibujan todas estas palabras

madre tiene sus caracolas y sus muñecas

madre tiene la antorcha  
no nací de ella  
para estar entre las leyendas

he venido al mundo  
con este ardor en mis labios

otros me inspiran  
junto a ella

mi padre es uno de esos  
en sus marcas sacrílegas  
también calzan mis huellas

llegaste al laberinto  
donde otros minotauros  
incendiaron mi alma  
y lo impregnaste tanto de ti  
con ese andar desprevenido  
que es tuyo y solo tuyo

llevas en tu pico  
el barro  
del que nació Eva

fuiste la guía de Abraham  
la que permitió la descendencia luego del diluvio

quizás todo esto te pertenece.

Sentí que el silencio se escuchaba muy dentro  
donde no suelen llegar los rayos del mañana

supe de los sábados  
y de esas historias  
que prefieres dejar entre las sábanas

en medio de los brazaletes  
y las huellas  
impregnadas de Cohiba  
y otras ensoñaciones

sobre la tierra de Abraham  
el sándalo bordea tus labios  
aun cuando la fuga delata su precisión  
esta tarde

sentí la humedad  
en tu rostro  
en la medianoche  
mi cuerpo transpiraba  
sus plegarias

sé que estas palabras  
no son más que el viento  
que entra por tu alcoba  
impregnada de otros sonidos

y que el tal vez no entra al círculo  
de tus ceremonias  
cuando el grafito  
cede el paso  
a las olas  
más allá del trigésimo

y el fuego de tus dioses  
susurra en sueños  
la intención de tus mandalas

aquí no vale el intelecto  
ni el fluir de las tormentas  
tan solo este soplo  
en donde ahora resides  
sin saberlo.



En medio de la tarde cuando alcanzas  
esta piedad inevitable  
comulgo con las miradas  
que en los vagones nos rodean  
soy uno con ellas  
y ese silencio que nos invita  
mientras avanzamos

en otros tiempos  
los arlequines de la memoria  
regresaban de incansables travesías

hoy cedemos  
algo de la gloria  
a los incautos  
mientras las puertas se abren  
como un cielo despejado  
y un destellar de flores  
y un revés inusitado

por aquí la noche  
muestra otras acrobacias

a la sombra de los pinos  
las criaturas  
agradecen este andar.

Me inauguras en tu nombre  
este cielo que te recorre  
deja en ti  
el brillo  
que agradecemos hoy

regresando de la gran montaña  
el olor del pino y el eucalipto  
sueña tanto como ayer

un silencio  
agradecido  
te bendice

tengo frescas las huellas  
atrás quedaron los epitafios  
los alacranes roían tus luchas

escribo con el siempre y el ahora  
este diciembre  
detrás de la luna  
justo en esta mitad  
en el minuto preciso

llegas por donde llegas  
alcanzando lo que puedes  
cartografiando primaveras

llevo tu nombre en mi piel  
y más allá  
donde la historia  
acontece

yo vaciaré una vez más  
todo este ruego  
en este trinar de aves  
en la nitidez fugaz  
de los piratas

perla, perla  
que adornas  
más allá de simulacros

tengo un azul exacto  
impregnando  
todo el templo  
donde los cirios  
expulsan  
la niebla  
de esos ojitos

el grafito  
de tu luz  
me asalta  
bajo el aroma café  
de tu redención

y prefiero  
estas creencias  
mientras exista.

Cercano al alba  
un pretérito ido toca mi puerta

los aullidos nocturnos  
se fugan

estuviste en este recorrido

el despliegue del águila

la sonrisa del profeta

un sándalo a medio transitar

las orquídeas adquieren  
su magia  
y yo avanzo

resumes esta invocación predilecta  
en las sinuosidades del sueño

yo pude seguir la antorcha  
mientras las plegarias impregnaban la habitación

levemente nos acercamos  
atajando la misericordia  
que anhelaban junto a nosotros  
un diciembre  
como este

llovizna  
el sabor a caña  
el tabaco

la sábana blanca

nos distanciamos del Gólgota

pertenezco a tu luna

tu ancestralidad  
me invoca desde antes de la palabra

resumes una vez más este andar  
en tu sonrisa  
y en otras predilecciones  
necesarias.



Yo estuve en la orilla  
donde llegan las olas  
donde el rumor del ahora  
se teje junto a los muertos

este cielo azul  
impulsa mi andar

soñé con los dragones de mi ausencia  
mientras orábamos  
junto a otros monjes

un cuerpo se iba de pronto  
sin ser visto  
sin respirarlo

todo el dharma  
todo el samsara

nocturno

tu voz  
ida

pero El Grande  
iluminó  
una vez más  
el sendero  
acercando la barca

no más simulaciones  
aparecieron entonces

pude contemplar  
las ficciones  
de esos movimientos

un manto terciopelo  
cubrió tu abdomen

amanezco  
así, de pronto  
perteneciendo al día.

Fui el verbo encendido de la aurora  
aún en tu pecho

el encanto salvaje de la noche  
en medio del todo y del por qué

acepté parte del brillo de la hoguera  
que profesa tu andar

soy la brizna  
que delata tu bronceado

alguien se acercó aquella tarde  
mientras mi temple sereno  
sacudía sus leyendas

bajo el brillo  
de esos ojos salvajes  
como mi instinto  
en la cautela  
zigzagueante  
indicas el sendero  
aún intacto.

La sonrisa la guardas en tu pecho  
hay quien avanza en la noche  
entre palmeras

la caoba de todo este invierno  
acelera la marcha

puedo ver tus ojos negros  
seduciendo una vez más  
a las estrellas

escucho los cantos  
venidos  
de tierras bajas

hay quien puede soportarlo

quizás  
me oculte  
nuevamente  
entre los mantras

despierto  
venciendo a las sombras  
de mis sueños

el cielo rodea  
todo este andar.

Vienes distante  
entre pétalos violetas  
de otros tiempos  
en el rayo  
de esta luna nueva  
serena  
en la impecable  
levedad  
de tu ser  
alcanzando  
el olvido  
que recorre  
mi elección.

Yo vi tu altar  
una noche bajo un cielo nítido

la historia es un camino  
donde encuentro mis botas a medio andar

la vida se oculta tras esas verdes montañas

una recóndita voz me llama

las siluetas son parte del naufragio  
este mediodía de agosto  
por donde retorna  
este silencio de trueno



ayer indicaste con esos ojos café  
todo lo imposible  
de una voz que me recibe

estas olas son parte del brillo

un rayo de sol nos invita

la tierra aún está húmeda.

La tarde tiene sus horizontes  
la piedad es un fantasma que rodea tu cintura

en su parpadear encuentro la resurrección

abajo, donde la lluvia alcanzó la noche  
el ermitaño  
cerca de unas palmeras  
contempló otras ceremonias

el credo lo llevas  
en ti  
y sin saberlo,  
contiene  
la sal  
de océanos desconocidos

un eclipse te bendijo  
mientras  
recibías las enseñanzas

en la otra orilla,  
una mirada fugaz y certera  
reconoce las veneraciones.

Estos sonidos salvajes  
recorren los senderos

allí donde reconoces  
esas huellas  
el silencio  
cercena toda posibilidad  
atravesando  
fugaz y certero  
la misericordia toda  
de la historia.

Un suspiro me entregó  
tu transitar  
en medio de la incertidumbre  
de todo este manantial

algunos prefieren armarse de pretextos  
y remar más allá

otros construyen sus muelles  
cerca  
donde las gaviotas planean sus acrobacias

hay quienes también existen  
centinelas  
en esas colinas  
donde despuntas  
atajando mis olvidos

soy la noche  
que te espera  
en medio de la piedad  
de tu canto  
y esa mirada esquiva  
en un mediodía inusitado

bajo las sospechas  
acariciamos las pieles

otros llevaron sus plegarias  
entre el humo  
y las rocas  
cayendo

aquí  
puedo  
sentirte

distante  
de la taciturna muralla  
tras la cual algunos  
suelen ocultarse  
recibo instrucciones  
de otros navegantes  
mientras  
señalas  
el devenir  
de esta constelación.

En el bosque de tus luciérnagas  
hay unas flores rojas y amarillas

contemplo esos movimientos  
más allá de las pieles

algo se labra  
en las sombras  
y el brillo permanece

lo objetual no existe  
para sí

las creencias son fragmentos  
que dejaron otros

yo vi el atardecer un Domingo de Ramos  
y una copa  
y un tránsito de mejillas  
frente a mí

yo pude detenerme  
a escuchar sus cantos

pertenecí a esas cáscaras  
mientras el verde se iba



en el bosque hay otros brillos  
llevo la frescura del caoba  
y las cayenas  
en un manantial  
que desciende sin interrogantes

una luna intensa  
muestra sus contornos  
sobre los cuerpos predilectos

hay quien mira  
más allá de un silencio  
página y página tras otra  
nos esperan

yo escribo lo que me permite  
el sueño

este tránsito  
es una boca  
que besa  
que muerde  
y el bosque  
todo.

# Índice

<i>Es cierto</i>	1
<i>En este bosque sonrías</i>	14
<i>Cierro los ojos y veo duraznos</i>	17
<i>Una gota tras otra cae</i>	23
<i>Veo tu plenitud en este océano</i>	26
<i>Tú me arrullaste una vez</i>	28
<i>Recorriste los espacios galácticos de las sombras</i>	31
<i>Y tenías que llevar tus clinejas</i>	32
<i>Vi su rostro humedecerse</i>	41
<i>Sentí que el silencio se escuchaba muy dentro</i>	46
<i>En medio de la tarde cuando alcanzas</i>	49
<i>Me inauguras en tu nombre</i>	51
<i>Cercano al alba</i>	54
<i>Yo estuve en la orilla</i>	57
<i>Fui el verbo encendido de la aurora</i>	59
<i>La sonrisa la guardas en tu pecho</i>	61
<i>Vienes distante</i>	63
<i>Yo vi tu altar</i>	64
<i>La tarde tiene sus horizontes</i>	66
<i>Estos sonidos salvajes</i>	67
<i>Un suspiro me entregó</i>	68
<i>En el bosque de tus luciérnagas</i>	71

Este libro se terminó de imprimir  
en junio de 2016,  
en los talleres de la FUNDACIÓN  
IMPRENTA DE LA CULTURA,  
Caracas, Venezuela.